

LA ELITE DE VALPARAISO. SUS PUNTOS DE VISTA ACERCA DE LA ORGANIZACION DEL ESTADO Y DE LA ECONOMIA. 1830-1850*

Santiago Lorenzo**

Ya sea por la deserción de marinos o por la llegada de extranjeros interesados en beneficiarse del comercio de la costa del Pacífico, en Valparaíso se fue constituyendo una élite cosmopolita de un marcado carácter burgués. Según datos correspondientes al año 1833, Valparaíso servía de albergue a las tres cuartas partes de los extranjeros residentes en el país y a "las siete octavas partes, por lo menos, de los europeos diseminados en todo el territorio de la República"¹. Lo anterior no significa que los miembros de estas colonias radicadas en el Puerto hayan significado un porcentaje importante respecto del total de la población, pues nunca representaron más allá de un 7% pero en la medida que sus miembros controlaron el comercio, la banca y la incipiente industria, terminaron por convertirse en el modelo a imitar por el resto de la sociedad. Además, y es lo que nos interesa destacar muy brevemente, esta élite burguesa hizo ver sus puntos de vista en relación con la organización del Estado y de la economía, los que sirvieron de importante referencia al trazar la política económica del país entonces. Importa tener en cuenta que en los orígenes de la República se vive una coyuntura decisiva en cuanto a la constitución de la nación y del Estado y la organización de la economía. Cuando se producen coyunturas como la descrita conviene tener presente a las élites actuantes, dado que son ellas las que abren nuevos derroteros y las que sirven de modelo al resto de la sociedad. En una sociedad eminentemente rural, como era la chilena a mediados del siglo XIX, la aristocracia se impuso como el modelo social a imitar. La aristocracia fue el soporte natural del sistema de gobierno portaleano, a pesar del pesimismo de Portales, como burgués que era, respecto de este grupo social².

No obstante, estimamos que constituye un error pensar que la aristocracia sola haya ejercido un monopolio en la tarea de organizar el Estado y la economía nacional. Nadie podría discutir su papel hegemónico, al respecto. Tampoco, que sus miembros fueron mayoría en el parlamento³ y que actuaron en relación con los gobiernos como un "poder de antecámara"⁴. Sin embargo, y es lo que deseamos destacar en esta ocasión, los gobiernos también contaron con el parecer de una burguesía comercial emergente en Valparaíso, de una mentalidad económica singular, que expone sus puntos de vista en temas cruciales que se discuten entonces, expresando muchas veces una opinión disidente respecto de la

* Esta ponencia es parte del Proyecto Fondecyt N° 1960331-96 y D.G.I.P. N° 183.760/96.

** Profesor del Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.

¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 18 noviembre 1833.

² Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos IX y XX*, Santiago, 1986, pp. 46-47.

³ Bauer, Arnold J., *La sociedad rural chilena*, Santiago 1994, p. 62.

⁴ Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*, Santiago, 1976, pp. 74-101.

aristocracia. Tan es así, que muchas veces esos debates se transformaron en ácidas polémicas ventiladas a través de la prensa.

No me voy a detener en esta ocasión en el tema de la identidad porteña, ni en las características de la burguesía, que serán materia de un trabajo más extenso. Deseo, en cambio, destacar que muy tempranamente la élite porteña se distinguió de la santiaguina y polemizó con ella, generándose una tensión entre ambas élites, que, simplificando, la podríamos caracterizar como un enfrentamiento entre la burguesía porteña y la aristocracia de Santiago. Desde ya, conviene saber que es esta aristocracia la que acuña el término "porteño", epíteto empleado con marcado tono peyorativo por la élite de Santiago para referirse a la sociedad cosmopolita porteña, a la que califican de superficial y muy preocupada de lo crematístico. Para la aristocracia capitalina, Valparaíso era "la Cartago de Chile, la de la fe púnica, la madriguera de los usureros y de los mercedarios"⁵. Para la burguesía de Valparaíso, en cambio, Santiago representaba "la tirantez aristocrática del patriciado Errázuriz, Vial, Eyzaguirre, Larraín" que era la expresión de la inercia, el statu quo, y la dejadez, que impedía a Chile avanzar en el camino del progreso con el dinamismo que las circunstancias exigían⁶. Las críticas de la incipiente burguesía comercial porteña a la aristocracia, especialmente por medio de *El Mercurio* de Valparaíso, son muy reiteradas en la década de 1850, cuando la ciudad vive una gran expansión⁷. Los testimonios presentados son sólo un ejemplo, entre muchos, de que antes de producirse la fusión entre burguesía-aristocracia hubo un período marcado por la tensión entre ambos grupos, que se polariza en una especie de enfrentamiento entre Valparaíso y Santiago, dado que eran esas ciudades las que albergaban, mayoritariamente, a la burguesía y a la aristocracia, respectivamente.

Esta tensión recuerda, en parte, la pugna entre Córdoba y Buenos Aires descrita por Sarmiento, en la que Valparaíso representaría a Buenos Aires y Santiago a Córdoba, es decir, lo moderno frente a lo tradicional.

Refiriéndose a la aristocracia de mediados del siglo XIX don Mario Góngora señala que "el conservantismo pelucón se caracterizaba por el sentido político realista y el instinto de estabilidad y cautela frente a las innovaciones"⁸. La burguesía, en cambio, aunque valoriza la prudencia, pondera la audacia y se muestra particularmente innovadora. Ello explica el énfasis con que la sociedad cosmopolita porteña defiende la autonomía regional, con el fin de que el proceso de modernización de Valparaíso se lleve a cabo al ritmo de su burguesía y no de la aristocracia de Santiago⁹.

Se advierte entre los miembros de la élite porteña la voluntad de desarraigar del país el espíritu aristocrático "heredado de la colonia" y orientar a la nación hacia una nueva experiencia histórica que forje hábitos distintos en la población. Con ese propósito, se señala, por ejemplo, que el espíritu aristocrático es el "que contamina todas las clases sociales y que convierte en un ejército de ociosos lo que no debería ser más que una falange de

⁵ Bladh, C.E., "Valparaíso entre 1821 y 1828", en Calderón, Alfonso, *Memorial de Valparaíso*, Valparaíso, 1986, p. 86.

⁶ *El Mercurio* de Valparaíso, 14 octubre 1850.

⁷ Conviene citar por ejemplo las ediciones de *El Mercurio* de Valparaíso de 13 febrero 1850, 5 septiembre 1850, 14 octubre 1850 y 6 de diciembre 1850.

⁸ Góngora, Mario, *Reflexiones sobre la tradición y el tradimensionalismo en la Historia de Chile* (Revista Universitaria N° 2), Santiago, 1979, p. 31.

⁹ Lorenzo, Santiago, *La élite porteña. Reseña acerca de su identidad y de su lucha por la autonomía regional. En: Bases históricas del desarrollo regional de Chile*, Santiago, 1996, pp. 295-302.

trabajadores"¹⁰. Es a ese espíritu, también, al que se atribuye la tendencia de los chilenos a deslumbrarse con las apariencias y a no apreciar "más que las vanidades de un lujo estéril"¹¹. Por cierto que estas apreciaciones son exageradas, ya que existen numerosos testimonios acerca de la sobriedad de la aristocracia hasta mediados del siglo XIX¹². Sin embargo, la burguesía porteña que desea imponerse en el país como modelo social a imitar, pondera sus valores y los contraponen a los que estima antivalores de la aristocracia. De ahí que no sorprenda que en un artículo de enero de 1870, se afirme con mucha soberbia que "Valparaíso, como primer puerto del Pacífico, como tierra clásica del trabajo y de la industria, en medio de una nación poco trabajadora e industriosa, es un teatro digno de estudiarse y que ofrece a la consideración de un hombre público mil cuestiones financieras y políticas de la mayor importancia"¹³. La idea de un Valparaíso arquetipo, que se siente llamado a desarraigar los malos hábitos forjados por la aristocracia, se repite con monotonía en la prensa porteña¹⁴. La crítica, por ejemplo, al exagerado interés de la aristocracia por la política es muy reiterada. Se piensa que la política "usurpa la atención y la energía que los intereses serios requieren"¹⁵, o bien, que "el ciudadano industrioso, que sólo aspira a trabajar, vive conforme bajo cualquier forma de gobierno, con tal, que sea protegida su industria"¹⁶. Por tratarse de una sociedad que vive en función de la actividad mercantil, advertimos en su interior un gran aprecio por la libertad, el orden y la estabilidad política. Frente a cualquier signo de desorden e inestabilidad la élite porteña reaccionaba en forma instantánea, como acontece en vísperas de la elección de Manuel Montt como Presidente de Chile. Frente al ambiente de revolución que entonces reinaba, el decano de nuestra prensa expone sin titubear que Valparaíso no estaba dispuesto "a consentir que una minoría de la capital interrumpa su marcha próspera con un sacudimiento político". A renglón seguido, critica la actitud de Santiago respecto del resto del país, destacando que mientras las provincias "se han ocupado de progresar, de enriquecerse, de civilizarse", Santiago se entretiene en regimenter "barras y clubs"¹⁷. Es justamente a partir de esas circunstancias, en momentos que el Puerto experimenta una gran expansión económica por la apertura del mercado de California y Australia al trigo chileno, cuando comienza a plantearse la idea de trasladar la capital a Valparaíso. Se procura que quede la impresión de que se trata de una idea que tendría gran acogida, señalándose que incluso "en Santiago no hay quien no esté persuadido que si el gobierno tuviese su asiento en Valparaíso, el país marcharía con rapidez en la vía del progreso", pues "el espíritu práctico de esta ciudad penetraría en la política y la haría seria y fecunda"¹⁸.

Obviamente que los políticos de Santiago no estaban tan abandonados por la mano de Dios, sin embargo los porteños pensaban que el espíritu práctico, la laboriosidad, la prudencia, el sentido del tiempo, la conducta liberal, etc., eran patrimonio de los porteños. Considerando lo anterior como una premisa, la burguesía comercial de Valparaíso, por medio

¹⁰ *El Mercurio* de Valparaíso, 22 febrero 1860.

¹¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 10 febrero 1860.

¹² Bauer, Arnold, *Op. cit.* pp. 50-51.

¹³ *El Mercurio* de Valparaíso, 29 enero 1870.

¹⁴ Se piensa en el "porteño" como arquetipo, por su sentido práctico, su hábito de trabajo y su inclinación por las ideas útiles. Véase *El Mercurio* de Valparaíso, 21 marzo 1860.

¹⁵ *El Mercurio* de Valparaíso, 5 enero 1850.

¹⁶ *El Mercurio* de Valparaíso, 24 de mayo 1832. Posteriormente, una vez que la burguesía consolida su poder económico, comienza a interesarse por la política. Véase: Nazer Ahumada, Ricardo, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*, Santiago, 1994, pp. 244-251.

¹⁷ *El Mercurio* de Valparaíso, 5 enero 1850.

¹⁸ *El Mercurio* de Valparaíso, 11 marzo 1850.

de *El Mercurio*, que es prácticamente su portavoz, opina, o más bien, pontifica acerca del derrotero que debe seguir el país, obligando a los medios de comunicación de Santiago y al diario oficial, *El Araucano*, a defenderse frente a los puntos de vista de los porteños. Por cierto que no todo fue polémica, muchas veces el gobierno acoge sus puntos de vista en temas de gran interés nacional. De ahí que estamos en condiciones de postular que, en temas referentes a la organización del Estado, de la economía, e incluso de la nación, la burguesía porteña jugó un papel importante, aunque éste haya sido, simplemente, ofrecer nuevas perspectivas de análisis en las políticas diseñadas por la aristocracia; lo que trataremos de demostrar a través de algunos ejemplos.

En relación con el tipo de gobierno, aunque no hubo un pronunciamiento claro acerca de su forma, se advierte una marcada preferencia por los "gobiernos baratos", en los que se reduzca la burocracia y se simplifique la administración. Se piensa que la costumbre de aumentar artificialmente el número de empleados públicos fomenta "la incuria y la pereza"¹⁹ y somete a la población a "trámites capaces de fatigar a Job"²⁰. Según los porteños, la burocracia impide que el país se desarrolle con la rapidez que las circunstancias exigen, en momentos que "producir barato y transportar barato, debe ser, por tanto, el objeto constante del gobierno y de los particulares"²¹. Como un ejemplo de lo pernicioso que puede ser la burocracia, *El Mercurio* de marzo de 1850 comenta a toda plana, que "en 1850 el buque que entre en el Puerto a hacer provisiones, sin ánimo de descargar, puede ser invadido, registrado, detenido, decomisado y molestado en todo sentido", situación que, según se dice, ni siquiera se experimentaba en la España del siglo XVIII²². Estimaba, por cierto, que esa era una situación intolerable, porque "el interés de los empleados desaparece ante los intereses del buen servicio"²³.

La idea de "gobiernos baratos", es coherente con un pensamiento muy generalizado entonces, de que el Estado debe circunscribir su acción a emplear los fondos de la nación en la construcción de vías de comunicación²⁴. De ahí que la élite del Puerto abogue con pertinacia ante el gobierno de Montt para que comprometa los haberes del Estado en la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. Como una forma de acicatear al gobierno, se aduce que "la suerte de la capital y del sistema unitario de nuestro gobierno está ligado a la cuestión de los rails y de los wagones"²⁵. Al respecto, también se señala que un Santiago mediterráneo, aislado y desconectado del mundo, por carecer de contacto expedito con Valparaíso, no merecería ser la capital del país²⁶.

En cuanto a lo económico, la política pragmática de Chile, antes del advenimiento del librecambismo en la década de 1860, en gran medida es sugerida por comerciantes del Puerto. Baste recordar la carta de Portales al vice cónsul inglés John White, de julio de 1830. En ella, el Ministro, definido por sus coetáneos como "comerciante de la plaza", le dice a White, que desea que Chile adopte una política librecambista, que las doctrinas político económicas son una simple referencia que los gobiernos deben aplicar según sus propias

¹⁹ *El Mercurio* de Valparaíso, 5 marzo 1850.

²⁰ *El Mercurio* de Valparaíso, 30 diciembre 1850.

²¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 17 julio 1855.

²² *El Mercurio* de Valparaíso, 21 marzo 1850.

²³ *El Mercurio* de Valparaíso, 1° de febrero 1850.

²⁴ *El Mercurio* de Valparaíso, 23 enero 1850.

²⁵ *El Mercurio* de Valparaíso, 5 de enero 1850.

²⁶ *Ibidem*.

conveniencias²⁷. Una actitud parecida, igualmente pragmática, se aprecia cuando una decena de comerciantes porteños, consultados por el gobierno en 1850, recomienda prorrogar el privilegio exclusivo otorgado a Wheelwright en 1835, para la navegación a vapor. Los comerciantes, entre los que se contaba Waddington, Hobson, Gibbs, Alvarez, Ramos, Albano, Lamarca y Vives, estimaron que a pesar de que Chile transitaba hacia una economía plenamente liberal, la concesión de ese privilegio no contradecía esa tendencia. *El Mercurio* de Valparaíso, frente a las críticas que surgieron desde algunos círculos de la capital, defiende el punto de vista de los comerciantes, señalando "estamos contra los privilegios de sangre, de nacimiento, de familia; pero estamos por los privilegios temporales y perecederos concedidos al talento, a la industria, a la actividad, al trabajo útil a la Patria. Aquellos privilegios pertenecen al antiguo régimen, éstos son inherentes a la República, y al régimen de libertad"²⁸. Según este planteamiento tan marcadamente burgués como antiaristocrático, con privilegios como el descrédito "se prepararía Chile y los otros pueblos del Pacífico, en cinco años más, a los azares del régimen de absoluta franquicia y a la práctica de la navegación libre"²⁹. Detrás de este planteamiento, que fue acogido por el Gobierno, subyace la idea de que deben protegerse aquellas actividades que demuestren que a futuro pueden sustentarse en un régimen de plena libertad, criterio que, casi un siglo más tarde, también sustentaría otro burgués porteño, Gustavo Ross, al establecer las bases de la reconstrucción de nuestra economía luego de la Gran Depresión³⁰.

También es expresión de esta mentalidad pragmática, el punto de vista, al parecer mayoritario entre los porteños, de que nuestra economía debería orientarse hacia la explotación agrícola y minera. Se señala que "por estas dos vías nos ha de venir la riqueza, la población y la civilización"³¹. Sin embargo, no faltaron voces en defensa de la industria, pero en este caso, a diferencia de lo que sucedió con la navegación a vapor, se argumenta que no se puede proteger lo que no existe, pues no hay industria sin industrial.

Se recomienda que la orientación hacia la actividad industrial debe darse cuando exista un grupo de empresarios capaces de sustentar en el tiempo un desarrollo industrial³². La defensa que se hace, en cambio, de la agricultura, la minería y del comercio, se fundamenta en que se trataba de actividades conocidas y plenamente rentables, incluso en un régimen de plena libertad³³.

Las ocasiones en que la élite porteña plantea su punto de vista singular respecto de cómo organizar el Estado y la economía nacional se pueden multiplicar. Sin embargo, considerando las limitaciones de tiempo fijadas para la presentación de las ponencias, sólo exponemos estos casos como un testimonio de que la organización del Estado y la economía

²⁷ Lorenzo, Santiago, *Portales y la política internacional*, En: Bravo, Bernardino, *Portales, el hombre y su obra*, Santiago, 1989, p. 286. La caracterización de Portales como comerciante porteño queda muy clara en: Hernández, Roberto, *Valparaíso en 1827*, pp. 57-59.

²⁸ *El Mercurio* de Valparaíso, 3 enero 1850.

²⁹ *El Mercurio* de Valparaíso, 8 enero 1850.

³⁰ Fernandois, Joaquín, *Abismo y Cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos 1932-1938*, Santiago, 1997, pp. 144-147.

³¹ *El Mercurio* de Valparaíso, 17 junio 1851.

³² También parece haber sido muy generalizada la idea de que la industria nativa era muy imperfecta, por lo que no convenía protegerla ni fomentarla. Los que piensan lo contrario, como un señor J. Soler y García, que escribe en *El Mercurio*, señalan que si en el país no nace la industria "sus pasos serán lentos sino retrógrados", *El Mercurio* de Valparaíso 4 marzo 1865.

³³ *El Mercurio* de Valparaíso, 17 junio 1851.

chilena no sólo es obra de la aristocracia, sino que también de la burguesía portefña, aunque su contribución haya sido subalterna³⁴.

³⁴ Un asunto de gran interés en que la burguesía intervino como cuerpo dando su parecer, fue en la creación de los bancos. en la ocasión, un grupo de comerciantes, entre los que se contaban, A. Edwards, José Cervero, Cousiño, Garland, Guillermo Gibbs y Cia., José T. Ramos, etc., se opusieron, sin éxito, a la creación de bancos de emisión. Sobre el particular véase: Millar Carvacho, René, *Políticas y Teorías Monetarias en Chile, 1810-1925*, Santiago, 1994, pp. 59-79.